

## PODER EN LA TEORÍA ADLERIANA

**Kurt A. Adler, Ph.D., M.D.**

Fue en 1908, siendo aún muy activo dentro del círculo freudiano psicoanalítico, que Alfred Adler desarrolló aún más su teoría de la "inferioridad de los órganos", que había propuesto en 1904, por lo que abarca más y más fenómenos psicológicos. Ahora es el *sentimiento* de inferioridad, en lugar de la inferioridad de los órganos, que comenzó a adquirir mayor importancia, el énfasis se puso en lo psicológico, en lugar de lo físico, y en los usos individuales de compensación, con el fin de superar su sentimiento de inferioridad.

Dado que los sentimientos de inadecuación o inferioridad se consideran básicos - están constantemente generados por las dificultades físicas, mentales y sociales en la adaptación al ambiente – las compensaciones para estos sentimientos son también requisitos para la correcta adaptación. Este esfuerzo del individuo para superar una inferioridad “real” o “sentida”, en su intento de adaptación, fue llamado por Adler variadamente una "búsqueda de la perfección", una "lucha por la superioridad", para la "mejora de la personalidad", para la "semejanza a Dios", y finalmente, un constructo tomado de Nietzsche, una "lucha por el poder", Adler dijo: (p. 53)

*La inferioridad constitucional y del mismo modo una situación similar en la infancia dan lugar a un sentimiento de inferioridad, lo que exige una compensación en el sentido de mejorar la autoestima. Aquí el propósito ficticio, final de la lucha por las ganancias de poder, posee una enorme influencia y atrae a todas las fuerzas psicológicas en su dirección... (1) La satisfacción infantil de la lucha por el poder se convierte en el modelo y... la directriz... (2) Sería un error creer que tales líneas directrices existen sólo en el neurótico... Sólo que es en los momentos de inseguridad cuando estas ficciones manifiestan su acción con una intensidad especial, erigiéndose en imperativos de creencias, de ideales, de libre albedrío... Desde el punto de vista de la lógica, cabe considerar estas ficciones como abstracciones, como simplificaciones destinadas a resolver los conflictos de la vida por analogía con los hechos más simples... las tentativas del niño de enfrentar las dificultades constituyen precisamente eso hechos más simples. No nos debe sorprender, pues, que también encontramos estas ficciones en el hombre primitivo, dado que todo problema humano exige una solución que satisfaga el afán de poder. (3)*

Más adelante, Adler habla del desarrollo de las neurosis:

*Tenemos hasta ahora la consideración de que la fuerza directriz y el objetivo final de la neurosis, ha sido generada por el sentimiento de inferioridad, el aumento del*

*sentimiento de personalidad, siempre en procura de lograrse con especial vigor, como la fuerza fundamental. Pero, no ignoramos que este deseo se halla profundamente enclavado en la naturaleza humana. Si se examina más de cerca este deseo, al que Nietzsche denominó "voluntad de poder", y se observan sus formas de expresión, se comprueba que, en el fondo, no es más que una fuerza compensadora especial, destinada a poner término a la inseguridad interna común a todo hombre... (4) Cerramos estas observaciones señalando la primacía absoluta de la voluntad de poder, una ficción orientadora, que se construye, a menudo, tempranamente con su fuerza fundamental, el sentimiento de inferioridad... que en el niño deviene en primer plano. La personalidad ideal es creada como guiada por una estrella [la voluntad de poder]. (5)*

La psicología de Adler fue atacada duramente por Freud y algunos otros miembros del grupo por dejar de lado las vicisitudes de la libido. Adler trató de mantenerse dentro de la teoría de las pulsiones, al menos hasta cierto grado. El resultado fue el famoso artículo de Adler en 1908: "*Las tendencias agresivas en la vida y la neurosis*", en la que postula la existencia y la primacía de una pulsión agresiva, separada de la libido y el instinto de auto-conservación. Este impulso o instinto, está determinado por las dificultades de dar satisfacción a los órganos. Según Hitschmann, uno de los más antiguos de los freudianos, que escribió una historia sobre la tendencia de agresión, Freud estaba impresionado con el escrito de Adler, y en "*Análisis de la fobia de un niño de cinco años*" (1909) Freud escribió: (p. 54)

*En un inteligente trabajo del que tomamos antes el término de confluencia de las pulsiones, ha expuesto Adler cómo la angustia nace de la represión de la pulsión agresiva y le atribuye, en una síntesis, el papel principal en los destinos de la vida y de la neurosis... Y, sin embargo, lejos de aceptarla, la consideramos como una generalización errónea. No podemos decidirnos a aceptar la existencia de una pulsión especial de agresión al lado de instinto de conservación y el instinto sexual, con los que ya estamos familiarizados*

No fue sino hasta 1923 que Freud agregó una nota a este pasaje, afirmando:

*Desde entonces me he visto obligado a afirmar la existencia de una pulsión agresiva, pero es diferente a la formulada por Adler (...) prefiero llamarla pulsión de "destrucción" o de "muerte" (...) Mi desacuerdo con la opinión de Adler, de la cual resulta una característica general, la de que todas las pulsiones se encuentran entrelazadas en beneficio de una sola de ellas, se mantiene inalterado". 7*

A Freud le llevó otros seis años escribir el siguiente pasaje de "El malestar en la cultura":

*Una medida de gran alcance de deseo de agresión debe tener en cuenta como parte de la dotación instintiva del hombre. . . . Homo homini lupus 8 [el hombre es el lobo del hombre]. . No puedo entender ya cómo habíamos podido desconocer la universalidad de la agresión y destrucción no erótica y cómo podíamos haber omitido darle su debida significación en nuestra interpretación de la vida.9*

Adler no pasó mucho tanto tiempo, sin embargo, en abandonar por completo el concepto de "pulsión agresiva" y, para el caso, toda la teoría de las pulsiones de Freud, porque, como dijo, él no quería compartir la responsabilidad de algunos de sus absurdos, y porque sentía que había estado bastante tiempo bajo la sombra de la teoría de los impulsos, o, como él la llamaba, "freudismo". Años más tarde, refiriéndose a este período y su papel en la pulsión agresiva, escribió:

*En 1908, me detuve ante la idea de que en cada individuo realmente existe un estado de agresión permanente, y fui lo bastante imprudente para llamar a esa actitud pulsión agresiva. No obstante, pronto me di cuenta de que no me las estaba viendo con una pulsión como con una actitud, en parte consciente y en parte inconsciente, contra las tareas que la vida impone y llegué gradualmente a la comprensión del elemento social de la personalidad, cuya extensión está siempre determinada por la opinión que tiene el individuo de los hechos y de las dificultades de la vida. (p. 55)*

Phyllis Bottome, uno de los biógrafos de Adler, lo cita como broma a sus amigos: "Yo enriquecí el psicoanálisis con la pulsión agresiva. Con gusto le hice este regalo". Sin embargo, mucho antes Adler había abandonado por completo la pulsión agresiva y la psicología del instinto, ya había considerado la importancia de las influencias sociales y había utilizado el constructo "sentimiento social" desde 1908, cuando se desarrolló por primera vez el concepto de estos sentimientos como un contrapeso a la agresiva "voluntad de poder" y el sentimiento, escribió en 1912:

*No hay manifestación de la vida humana que se efectúe tan en secreto como la construcción del ideal de personalidad. El principal motivo para que así se oculte reside en el carácter combativo, por no decir hostil, de esa ficción. Se manifiestan regularmente como codicia, envidia y afán de superioridad. Este encubrimiento se logra con ayuda de una **contraficción** formada por los mecanismos correctores del sentimiento de comunidad (...) Esta contraficción actúa como un aparato de seguridad de la línea directriz hacia el poder y la armonía entre ambas ficciones, su recíproco ajuste, es testimonio de salud mental...12 Es uno de los triunfos del ingenio humano para afirmar la idea directriz del poder mediante una total adaptación a la contraficción del sentimiento de comunidad; para brillar con la modestia, vencer con la humildad y la sumisión, abrumar a los demás con el peso de las propias virtudes, atacar a prójimo con la pasividad, hacer sufrir a otros con los padecimientos propios,*

*alcanzar un objetivo masculino con recursos femeninos. De tal suerte, sin embargo, son los dispositivos astutos del neurótico. 13*

En el mismo año Adler insistió en la importancia del sentimiento social como una fuerza contraria a la pulsión de poder y agresión. Escribió:

*Como el regulador más importante de la unidad de agresión, tenemos que considerar el sentimiento social que es innato a todos. Es la base de todas las relaciones del niño, a las personas, a los animales, a las plantas, a las cosas, y significa nuestra unión con la vida, afirmación de la vida y también, la reconciliación con la vida. A través de la cooperación del sentimiento social, con sus ricas expresiones (amor de los padres, el amor de los hijos, el amor sexual, el amor al país, el amor a la naturaleza, del arte, de la ciencia, el amor de la humanidad) con la pulsión agresiva surge una actitud ante la vida, una visión de la vida, en realidad, la psique humana.*

Esto último fue escrito en 1908 y es el último párrafo del artículo de Adler sobre la pulsión agresiva. La gran atracción que la expresión de Nietzsche "voluntad de poder" tenía originalmente sobre Adler fue lo primero que había un equivalente filosófico de Adler esfuerzo había discernido en la gente, y segundo, que Nietzsche tenía, en paralelo con su voluntad de poder también acuñó la expresión "voluntad de parecer" (p. 56) y está equipado muy bien con el concepto de Adler de la cruz que cargan tantos neuróticos. Escribió en 1912:

Ellos [los neuróticos] apuntan mucho más allá de lo humanamente posible, y son sus rasgos de carácter mezclados con evasivas, que uno puede ver fácilmente: Aquí falta la confianza en uno mismo. Al final, no elevan más la "voluntad de poder", sino sólo tratan de lograr una "voluntad de parecer." Cuanto más se sienten como "nadas", semejantes a polvo, en su infancia, más se les antoja luchar por la santidad. Se sienten relacionados con Dios, más evidente en el artista, cuando puede hacer algo de la nada, que su fantasía exagera enormemente con el uso de las valoraciones arbitrarias. Cada vez más fuertes, entonces surge el egoísmo que una incompatibilidad permanente con la vida creada por él mismo. (15)

Gran parte del trabajo de Adler y la de sus colaboradores fue interrumpida por la Primera Guerra Mundial. En 1919, un año después del holocausto, Adler escribió un prefacio a la segunda edición de su libro "El carácter neurótico". Escribió:

*Entre las dos ediciones de la Guerra Mundial con sus continuaciones, se encuentra la más terrible neurosis de masas, que nuestra cultura neurótica enferma ha decidido y devorado por su lucha por el poder y su política de prestigio. El curso de los acontecimientos terribles confirma de manera horripilante los pensamientos modestos de este libro. Y ellos se revelan como la obra demoníaca desencadenada generalmente por el afán de poder; lo que acelera o astutamente abusa del sentimiento de*

*inmortalidad social de la humanidad. Nuestra psicología individual va más allá del punto muerto de una psicología descriptiva. En nuestro sentido, conocer y reconocer un ser humano significa: rescatarlo de los errores de sus heridas, azotado por esfuerzos impotentes de lograr la semejanza con Dios y hacer de él un sujeto orientado a la lógica irrevocable de la vida comunitaria, hacia el sentimiento social. Una revisión del desarrollo de mi psicología individual revela el ininterrumpido desarrollo de una investigación psicológica en tres planos, que se interpenetran el uno al otro: fuera del sentimiento de inferioridad del niño surge la inquietud de la lucha por el poder; que encuentra su barrera en las demandas de la sociedad, las exhortaciones fisiológicas y socialmente determinadas por el sentimiento social, entonces va por mal camino. Esta pista corta y fácilmente aprehensible tal vez le ayudará a evitar el parloteo sin sentido de ciertos filibusteros y escritores de historia. El lector serio será el que llegue conmigo a este punto de vista, lo que hace posible para nosotros ver la psique humana luchando por un objetivo de superioridad, por lo que los movimientos, rasgos de carácter y síntomas invariablemente, surgen a partir del "sí mismo". En consecuencia, la realización lograda por los esfuerzos de la voluntad será tarea de toda su vida: Avanzar con el derribamiento de la lucha por el poder personal y seguir adelante con la educación para la comunidad. 16 (p. 57)*

La irritación que muestra Adler en este prólogo con los escritores de la historia y "filibusteros" se debe precisamente a las distorsiones y tergiversaciones que el trabajo de Adler había sufrido en lo que se refiere a su concepto de la "lucha por el poder." De hecho, poco después de la Primera Guerra Mundial Adler era conocido tanto por su *Streben nach Macht* como lo fue por su "complejo de inferioridad." El malentendido principal fue que Adler estaba promoviendo la "voluntad de poder". Además, la traducción americana de "El carácter neurótico", realizada en 1917 sin su conocimiento o permiso durante la guerra, no sólo distorsiona este concepto, sino también perpetró un gran número de otras distorsiones. Incluso en fecha tan tardía como 1932 Adler se sintió obligado a contrarrestar esta distorsión de la siguiente manera:

*Aquí comienza el malentendido, como si la Psicología Individual no sólo concibe la psique, el afán de poder, sino que lo promueve. Esta lucha por el poder no es nuestra locura, es la locura que encontramos en otros. Uno de los objetivos es la "superación", es una abstracción, inaceptable para la psique humana en la corriente de la vida. Tenemos que llegar a un concepto más preciso. Por lo tanto, cada individuo llega a una meta particular de superación a través de su creatividad, que es idéntica a su yo. Nuestra tarea consiste en averiguar en qué dirección un ser humano trata de superarse. La opinión que los gobierna.(17)*

En todos los escritos posterior Adler cada vez más hace hincapié en el mal, la lucha por el poder personal y la diferencia claramente de los anhelos de superioridad, afán de perfección, esfuerzos para superar los obstáculos, las luchas por el dominio. Escribió:

*El esfuerzo activo de cada individuo es el movimiento hacia la "superación" y no hacia el poder. La lucha por el poder, por el poder personal, representa sólo uno de los miles de tipos, todos los cuales buscan la perfección, a una situación que dé seguridad, de signo positivo (18) El arquetipo psicológico de la línea del movimiento humano, es el esfuerzo hacia la perfección, que es apoyado por la debilidad del niño, sus sentimientos de inferioridad siempre presentes. Es la batalla para la solución de los problemas de la vida en el sentido de la evolución del individuo, así como de la humanidad. Existen múltiples variantes en la forma del combate hacia la perfección, gran parte de los cuales pueden ser considerados como un esfuerzo por el poder personal. Esta forma de movimiento carece más o menos del grado apropiado de interés social y debe ser, por lo tanto considerado como erróneo y lleva con él el signo de una inadecuación posterior en el caso de suscitarse un problema social.*

*El neurótico lucha por la superioridad personal y al hacerlo espera una recompensa del grupo en el cual vive, mientras que el individuo normal se esfuerza hacia la perfección individual pero que beneficia a todos. (19) (p58)*

Adler, como se sabe, estuvo tremendamente interesado e involucrado en la crianza de los niños, en la familia y en la escuela. Escribió:

*No hay duda de que la educación actual en la familia promueve la lucha por el poder y el desarrollo excesivo de la vanidad...(20) Desafortunadamente, no podemos negar que los padres no son ni buenos psicólogos, ni buenos pedagogos. Hoy en día las principales tendencias de la educación familiar son los diversos grados de egoísmos familiares...A esto hay que añadir que la organización de la propia familia no ha podido librarse de la noción de liderazgo por parte del padre y de la autoridad paterna. Con esto comienza el problema. Esta autoridad, que se basa sólo en lo más mínimo de los sentimientos sociales lleva, demasiado pronto, a una resistencia abierta o secreta. Porque aceptación, sin reservas, casi nunca se encuentra. Su mayor daño es que establece un ejemplo de lucha por el poder, al mostrar al niño la satisfacción obtenida con la posesión del poder, sino que le hace desear el poder y lo hace ambicioso y vanidoso. Ahora los niños quieren conseguir tanto como el padre; ellos también quieren ser distinguidos y demandan de los demás la misma obediencia y sumisión, ya que están acostumbrados a ver en la persona más fuerte en su entorno. Por ello, es casi inevitable en nuestra familia-educación que se cierne delante de la mente del niño una meta de superioridad personal. (21).*

Cada vez más, Adler dedicó sus discursos y sus escritos a los problemas sociales: la educación de los padres, niños y maestros, a los problemas de la etnia, el sexo y las relaciones de clase, los problemas de la guerra y la paz, el desempleo, la delincuencia, el alcoholismo, las drogas, diversas adicciones, y así sucesivamente. Escribió:

*El pueblo parece haber ido, siempre, tras el camino del interés social, todo intelectual y cada levantamiento religioso ha sido dirigido en contra de la lucha por el poder... pero todo esto siempre terminaba nuevamente desviándose hacia la sed de dominio. Toda la legislación social del pasado, las enseñanzas de Cristo, y las Tablas de Moisés han caído una y otra vez en manos de las clases y grupos sociales que ansían el poder. Éstos han abusado de los más sagrados conceptos recurriendo a las más refinadas habilidades y ardidés para falsearlos, para canalizar las pre acciones y manifestaciones del interés social que emergían persistentemente, en los canales de las tendencias hacia el poder; de este modo el interés era desvirtuado y convertido en inútil para el bien común...*

*El estado actual de nuestra cultura y el concepto dominante del mundo, permiten todavía que prevalezca el principio del poder; no obstante, éste no puede manifestarse abiertamente, sino vistiéndose con el disfraz del interés social. Un ataque violento directo y sin disimulo no sería seguro, de modo que cuando hay que recurrir a la violencia, ésta se disfraza con la invocación a la justicia, la costumbre, la libertad, el bienestar de los oprimidos e invoca el nombre de la cultura.*

*Las verdades y las necesidades nacidas de la coerción de la vida común (p.59), son desnaturalizadas por aquellos que cultivan el principio del poder y cuya más profunda intención es siempre: "¡Por la verdad hacia el error!". Es de esta manera como se lleva a cabo la desastrosa explotación del interés social por los que luchan por el poder. El interés social es transformado de un fin en un medio y es puesto forzosamente al servicio del nacionalismo y del imperialismo.(22)*

En 1928, en un pequeño libro, poco conocido, Adler publica un capítulo titulado "La psicología del poder." Fue en un trabajo colectivo con el título "Poder e impotencia", y entre los contribuyentes estuvieron Mahatma Gandhi, Romain Rolland, Norman Thomas, Stephan Zweig, entre otros. Partes de este capítulo han sido traducidos por el profesor Ansbacher en el vol. 22, No. 2, de la Revista de Psicología Individual, de noviembre de 1966. Citando el original:

*¡Ser grande, ser poderoso!, siempre fue el deseo de todos los más pequeños y aquellos que se sienten pequeños. Cada niño desea metas más altas, a cada debilidad, una superioridad, y a cada uno sin esperanza, el cenit de la perfección, todos los individuos así como la masa, los pueblos, los Estados, las Naciones. La gente se esfuerza para superar la impresión de un déficit, de inseguridad, de debilidad... Los psicólogos adlerianos pueden afirmar con certeza que en general, el sufrimiento individual está relacionado con el hecho de estamos comprometidos con el ideal que guía nuestra personalidad y muy poco con el fin hacia los sentimientos sociales y demasiado con la finalidad de poder personal. El gran ejército de niños problemáticos, neuróticos, psicóticos, alcohólicos, drogadictos, delincuentes y suicidas presentan en análisis*

*profundo la misma imagen: la batalla por el poder personal, o la desesperación ante el hecho de que no pueden alcanzar el poder de una manera socialmente constructiva. La forma final deseada que se considera perfecta, aún hoy, es la superioridad sobre los demás, lo que, en nuestra guía ideal se concreta como poder sobre los demás.*

*¿Cómo surgió y vino al mundo este mal? ¡La personal lucha por el poder es una concretización de la búsqueda de la perfección en general! Y es la más seductora, especialmente en una cultura, en apuros por todos lados. [Me acuerdo aquí de una declaración hecha por el Padre Berrigan: ... que se dejan seducir por la violencia, no como un medio, sino como un fin en sí mismo". (23)] Pero incluso en el reino animal, encontramos tendencias suficientes para la atenuación de la batalla salvaje, los instintos sociales o de la manada, obviamente para proteger las especies y evitar su exterminio. La fuerza de la evolución dirige a los seres humanos mucho más en el camino de los sentimientos sociales... Sin la división más desarrollada del trabajo, el hombre está condenado a perecer o renunciar al desarrollo...*

*El resultado de la investigación individual y en masa psicológica dice lo siguiente: La lucha por el poder personal es un engaño fatal y envenena la vida comunal del pueblo. Quien quiera la vida social debe renunciar a la lucha por el poder sobre los demás. Para lograr las cosas por la fuerza podrá parecer a muchos una auto-evidencia (p.60). Y hay que reconocer: parece que la forma más sencilla es lograr por medio de la fuerza, todo lo que es bueno y auspicioso, o incluso lo que tiene que venir de todos modos en el curso de la historia. Sin embargo, ¿Dónde en la vida de la humanidad, o su historia ha tenido éxito ese intento? Por lo que podemos ver, en todas partes, incluso el uso de la energía más suave despierta una contra-voluntad, incluso cuando se destina al bienestar de los oprimidos. El sistema patriarcal, el despotismo ilustrado son ejemplos aterradores. A pesar de su Dios, ningún pueblo ha sido capaz de tolerar sin oposición.... La lucha victoriosa del proletariado contra la coerción del capitalismo, muestra claramente esta evolución, pero el creciente poder de las organizaciones de trabajadores puede, si son manejadas descuidadamente provocar resistencia menor o mayor en estilos de vida inseguros. Dondequiera que las cuestiones de poder están en juego chocan, independientemente de la excelencia de sus intenciones o metas, con la voluntad de poder del individuo, y se crea la oposición.*

*En el amor de los padres, entre los tres se filtran el veneno del amor por el poder, y busca, en el nombre de la autoridad y el deber filial aferrarse a la apariencia de superioridad e infalibilidad. (22).*

Aquí me viene a la memoria la declaración de John P. Spiegel, escribiendo sobre "Campus Conflict and Professorial Egos":

*En mi opinión, lo que hay que cambiar es la estructuración piramidal de poder en nuestras burocráticas comunidades, una estratificación que organiza a las personas y*

*grupos en posiciones de inferioridad y superioridad. Tal cambio, creo que no puede llevarse a cabo sin un cambio simultáneo de los valores, de tal manera que los logros individualistas ya no puedan ser utilizados para disfrazar o diluir el impacto destructivo del autoritarismo y el elitismo en una democracia autopropagandada. (24)*

Adler continúa sobre los males de la lucha por el poder:

*El poder de los hombres sobre las mujeres les priva de los más altos placeres del erotismo, y debe en una cultura más desarrollada llevar a las mujeres a la rebelión en contra de su rol femenino. También el amor está lleno de estos engaños, y exige por parte la pareja la sumisión. La lujuria y el poder en el hombre exigen la sumisión de la mujer, insistiendo en su llamado "destino natural". El resultado es la destrucción de todas las relaciones decididamente conscientes y una parálisis de las fuerzas valiosas. Los juegos de los niños encantadores traicionarán el conocimiento del sistema unificado por la satisfacción de la lucha por el poder. [Adler, por cierto, predijo que tomaría dos generaciones más a las mujeres lograr la igualdad real].*

*La psicología moderna, sin embargo, ha demostrado que los orígenes de la lujuria por el poder, la ambición y la lucha por el dominio sobre los demás, junto con su abundancia de horribles síntomas que la acompañan no son innatos ni inalterables. Estos (p. 61), sin embargo, implantados tempranamente en el niño y son aceptados pasivamente en una atmósfera empapada de deseos de poder. . . .*

*Sólo una cosa, nos puede salvar: "La desconfianza de cualquier predominio." Nuestra fuerza radica en las convicciones, en las fuerzas de la organización, en una filosofía de la vida, no en el poder de las armas ni en la ley marcial. . . . La guerra no es la continuación de la política con medios diferentes, es el mayor crimen en masa perpetrado en la comunidad de los hombres. ¡Qué resumen de mentiras y incitación artificial de bajas pasiones! ¡Cuánta destrucción era mil veces necesaria, con el fin de sofocar la protesta indignada de la humanidad?*

*Es necesario, dentro de los estrechos límites de la guardería romper las olas de la lucha por el poder de nuestra sociedad. El ansia de dominación de los padres, las relaciones con el sirviente en la casa, los privilegios del niño pequeño, dirigir la vista del niño irresistiblemente a la conquista del poder y la dominación, y que sólo estas posiciones le parecen convenientes. . . .*

*Sentimientos sociales exigen un ideal diferente, a saber, la de un santo, aunque sea purificada de lo fantástico y de la escoria que se originaron en la creencia en los milagros. Ni la escuela, ni la vida, más adelante pueden eliminar la arraigada y exagerada búsqueda de la valoración personal a costa de los demás. Sería una ilusión burda verla intoxicación de poder sólo en el individuo. La masa también se rige por los*

*mismos objetivos, que actúan aun más devastadoramente, ya que en la psique de las masas el sentimiento de responsabilidad personal está sensiblemente disminuido.*

*Necesitamos la preparación consciente y el fomento de un sentimiento de comunidad enorme y el total desmantelamiento de la avaricia y el poder de los individuos y de las Naciones.(25)*

Parecería que, de todos los poderes sobre los demás. sobre la vida y la muerte de los otros es la más impresionante. Muchas profesiones se encuentran en posesión de ese poder, y los que buscan esas profesiones pueden estar en peligro de abusar de su poder para su propio engrandecimiento, en su intento de ocultar o deshacer sus sentimientos de inadecuación en un área u otra, si no para beneficio personal. Entre estas profesiones se destacan jueces, policías, militares, fiscales, médicos, políticos de todo tipo, y asesinos. Asesinos han confesado un sentimiento de poder, cuando sean titulares de un frasco de veneno o una pistola en la mano. Los políticos, como los reyes, dictadores, presidentes, gobernadores, críticos, suelen ser demasiado sofisticados para hacer tales confesiones. Todos ellos, estarán en mayor peligro de abusar de su poder si lo son, o se sienten, feos, pequeños, o inferiores de cualquier manera inconsciente. El ejemplo de un soldado recientemente juzgado por asesinato en masa no puede ser explicado, sino por su necesidad de dar una ilusoria sensación de elevación de gran alcance, con el que podía contrarrestar su sentimiento devastador de ser tan pequeño. La historia juzgará a los líderes actuales y pasados de sus acciones a la luz de las exposiciones de Adler sobre el señuelo seductor de usar el poder sobre los demás en compensación por su (pág. 62) sentimientos de inferioridad, cuando sus sentimientos de empatía por la humanidad no son suficientes.

## **Bibliografía**

1. Adler, A.: *Über den Nervösen Charakter*, 4<sup>th</sup> ed. Munich, Verlag J. F. Bergman, 1912, p. 24
2. *Ibid.*, p. 15.
3. *Ibid.*, pp. 15, 16.
4. *Ibid.*, p. 19.
5. *Ibid.*, p. 43.
6. Freud, S.: *Collected Papers*, Vol. 3. New York, Basic Books, 1959, p. 281.
7. *Ibid.*, p. 281.
8. Freud, S.: *Civilization and Its Discontents*. London, Hogarth Press, 1957, p. 85.
9. *Ibid.*, p. 99.
10. Adler, A.: *Zwangsneurose*. *Int. Z. Individualpsychol.* 9:2, 1931.
11. Bottome, P.: *The Life of Alfred Adler*. New York, G. P. Putnam's Sons, 1939, p. 64
12. Adler, A.: *Über den Nervösen Charakter*, 4<sup>th</sup> ed. Munich, Verlag J. F. Bergmann, 1912, pp.

- 47, 48.
13. *Ibid.*, p. 98.
  14. Adler, A.: Heilen und Bilden, 2<sup>nd</sup> ed. Munich, Verlag J. F. Bergmann, 1913, p. 25.
  15. *Ibid.*, p. 112.
  16. Adler, A.: *Über den Nervösen Charakter*, 4<sup>th</sup> ed Munich, Verlag J. F. Bergmann, 1912, p. iv.
  17. Adler, A.: Persönlichkeit als geschlossene Einheit. *Int. Z. Individualpsychol*, 10:82, 1932.
  18. Ansbacher, H. L., and Ansbacher, R. R. (Eds.): *The Individual Psychology of Alfred Adler*.  
New York, Basic Books, 1956, p. 114.
  19. *Ibid.*, p. 114.
  20. Adler, A.: *Menschenkenntnis*, 2<sup>nd</sup> ed. Leipzig, Verlag von S. Hirzel, 1928, p. 221.
  21. *Ibid.*, pp. 221, 222.
  22. Ansbacher, H. L. and Ansbacher, R. R. (Eds.): *The Individual Psychology of Alfred Adler*.  
New York, Basic Books, 1956, pp. 455, 456.
  23. Berrigan, Father D.: Letter to the Weathermen. *Village Voice*, Jan. 21, 1971.
  24. Spiegel, J. P.: Campus conflict and professorial egos. *Reflections* (Merck, Sharp & Dohme)  
6(1): 20, 1971.
  25. Adler, A.: Die Psychologie der Macht. In: Kobler, F. (Ed.): *Gewalt und Gewaltlosigkeit*.  
Zurich, Rotapfel Verlag, 1928, pp. 41-46.

Reprinted from: **SCIENCE and PSYCHOANALYSIS, Volume XX; The Dynamics of Power, J. H. Masserman, M.D., editor 8 1972 by GRUNE & STRATTON, INC.**